

# FÚTBOL Y ETNICIDAD EN UN AYLLU DE SAN PEDRO DE ATACAMA: CLUB DEPORTIVO HURACÁN DE SÉQUITOR

## SOCCER AND ETHNICITY IN AN AYLLU OF SAN PEDRO DE ATACAMA: THE HURACÁN DE SÉQUITOR SPORTS CLUB

Juan Carlos Vilches Ogalde\*, Héctor Morales Morgado\*\*

### Resumen

El Huracán de Séquitor es el club deportivo activo más antiguo de toda la cuenca del Salar de Atacama, su existencia cristaliza una inusual relación entre fútbol y etnicidad, las normativas propias del deporte entrelazada con ceremonias y ritos atacameños. Caracterizaremos la historia del Club, señalando sus principales momentos en clave étnica y multicultural. Metodológicamente, nos basamos en una investigación etnográfica que incluyó revisión de archivos, visitas a la cancha, entrevistas y por supuesto, jugar al fútbol.

**Palabras claves:** deporte, identidad, etnicidad, atacameños, etnopolítica.

### Abstract

*The Hurricane of Séquitor is the oldest active sports club in the entire Salar de Atacama basin; its existence crystallizes an unusual relationship between football and ethnicity, the regulations of sport intertwined with Atacameño ceremonies and rites. We characterize the history of the Club, pointing out its central moments in an ethnic and multicultural key. Methodologically, we relied on ethnographic research that included file review, field visits, interviews, and of course, playing soccer.*

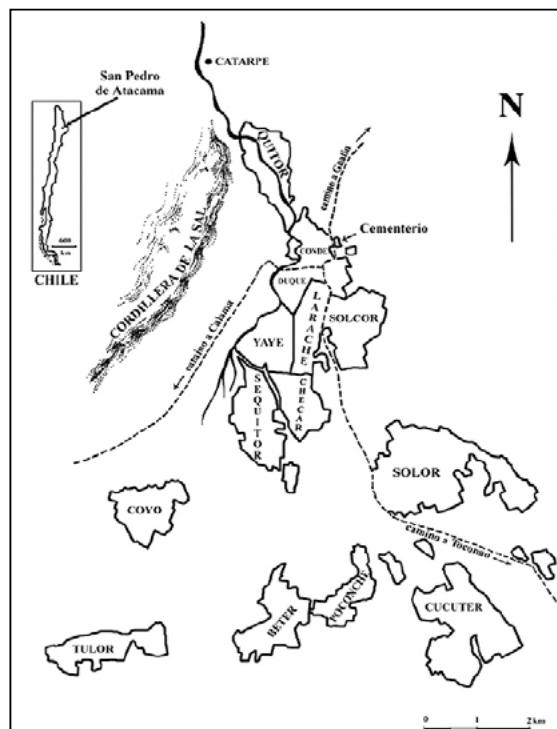
**Keywords:** sport, identity, ethnicity, Atacameños, ethno-political

Fecha de recepción: 19-10-2021 Fecha de aceptación: 26-08-2022

Los ayllus de San Pedro de Atacama – 14 en total – son unidades socioterritoriales familiares, donde se practica la agricultura por riego en canales y existen pequeños bosques de chañar y algarrobo. Estas “islas” de tierras fértiles, son pequeños oasis en medio del desierto (Sepúlveda et al. 2015). La mayoría de sus habitantes se identifican como atacameños y son herederos de una larga tradición cultural que hunde sus raíces en tiempos prehispánicos. Los ayllus son sociedades locales que si bien se han desarrollado autónomamente, al mismo tiempo están sujetos a los vaivenes de la realidad estructural mayor (Galdames 1999). En la actualidad, se han reconfigurado como comunidades indígenas en los términos que la legislación chilena establece.

Séquitor es un ayllu, ubicado 3 km. al sur de la cabecera comunal. Se caracteriza por sus intrincados pasajes y sus árboles que cubren los caminos a modo de túneles. Pese a la sequía sigue siendo un lugar eminentemente agrícola, donde se cultivan distintos tipos de árboles frutales, girasoles, hortalizas, alfalfa, maíz, trigo, etc. En los últimos 80 años, los atacameños de Séquitor se han organizado en torno a distintas instancias y agrupaciones, el Club Deportivo Huracán ha sido una de las más importantes (figura 1).

Figura 1



\* Laboratorio de Etnografía, Universidad de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: jcvilches@ug.uchile.cl

\*\* Departamento de Antropología, Laboratorio de Etnografía, Universidad de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: hmorales@uchile.cl

El Huracán es el club deportivo activo más antiguo de toda la cuenca del Salar de Atacama. Fundado por algunos habitantes del mencionado ayllu en 1942, ha sido un referente de participación y socialización durante generaciones. Su existencia evidencia una impresionante relación entre fútbol y etnicidad. Para abordarla, primero conceptualizamos lo que se ha denominado como etnicidad, exponemos como las ciencias sociales se han aproximado al fenómeno futbolístico y describimos su llegada a nuestro continente, nuestro país y al desierto de Atacama. Luego, nos adentramos en el devenir histórico del Club, caracterizando sus principales momentos: Origen y auge, donde abordamos hitos como la construcción de la cancha y la influencia del pensamiento andino en su desarrollo; Disgregación, donde hablamos del éxodo neoliberal atacameño y como el Club empieza a transformarse en un espacio para re-experimentar la "atacameñidad", y Resurgimiento, apartado en el que señalamos como un grupo de jóvenes, inspirados por las viejas glorias, lo refundan en clave étnica y multicultural, para concluir reflexionando en torno a la inexplorada, y a la vez complementaria, relación entre la práctica de este deporte y la identidad étnica. Con respecto a la metodología, esta investigación es de carácter cualitativo, pues contempló un trabajo etnográfico que incluyó observación, observación participante, entrevistas —más de 20—, revisión de archivos, y por supuesto, jugar al fútbol.

### Etnicidad

Este concepto encuentra su origen etimológico en la palabra *ethnia*, que a su vez viene del sustantivo griego, *ethnos* que quiere decir "gente o nación extranjera", y si bien ya no es alusiva a extranjero, sigue teniendo que ver con nación. Sistematizada por la Escuela de Chicago de sociología interaccionista de la primera mitad del siglo pasado, para analizar los límites entre los barrios de migrantes de las metrópolis de ese país —guetos—, etnicidad surgió como una herramienta teórica para estudiar la diferencia cultural (Morales 2016). En la década de los 70, aparecen trabajos como el de Frederik Barth (1976) que ponen en el centro del análisis la diferencia cultural como elemento constitutivo de las etnias, relevando la idea de fronteras culturales, adscripción y autoadscripción. Esta forma de entender la etnicidad es lo que se ha llamado paradigma relacional o constructivista.

En América Latina, no fue hasta la década de 1980 que lo que se conocía como "problema del indio" adquirió un cariz étnico (Luna 2014). Esto coincidió con la inminente conmemoración de los 500 años de la llegada de Colón, cuestión que generó efervescencia en círculos indigenistas y académicos, y el advenimiento del multiculturalismo, que mientras promueve los derechos políticos de los pueblos indígenas, también allana el camino para que los Estados establezcan relaciones pseudo colonialistas con ellos (Zizek 1998,

Eriksen 1996, Stavenhagen 2000, Comaroff & Comaroff 2011, Morales 2016). De ahí en adelante, los ahora denominados como grupos étnicos, han enunciado lo étnico como argumento político, yuxtaponiendo identidad cultural e identidad política (Comaroff & Comaroff 2011).

En Atacama, con la promulgación de la Ley Indígena en 1993 y la creación de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas en 2001, ha venido ocurriendo un proceso de construcción/revitalización de identidades culturales originarias y un despliegue de estrategias políticas, frente a la sujeción y asimilación de la diferencia cultural por parte de la sociedad mayor (Gunderman 2018, Gunderman et al. 2019, Morales 2013).

Esa condición proyectada a través del tiempo, da expresión a una determinada dinámica socio y etnopolítica entre los distintos grupos existentes en Atacama. Ella adquirió dimensiones sociales y alcanzó expresiones racistas que siguen vigentes hasta hoy. Sin embargo, en las últimas décadas, pese a la diversidad interna, las lideresas y dirigentes atacameños se presentarán frente a otros grupos nacionales, como un cuerpo social homogéneo, situación que será estimulada desde la propia política de la diversidad cultural llevada a cabo por el Gobierno de Chile.

Lo étnico, como diferencia cultural, se ha transformado en un reto conceptual y metodológico debido a la emergencia de nuevas identidades étnicas que han puesto en cuestión las antiguas unidades culturales. Es precisamente la aparición de nuevos grupos étnicos, lo que ha permitido evaluar la condición sociocultural de prácticas como el deporte, los bailes, la música, la alimentación, la religiosidad, entre otras, que permiten e inician procesos de etnificación de grupos culturales.

### Ciencias sociales y fútbol

Pese a la masividad del fútbol en nuestro continente es posible observar un cierto desdén generalizado por parte de la academia latinoamericana hacia él. Esta "desatención paradójica", se expresa en un escaso número de investigaciones y publicaciones científico-sociales sobre su práctica, hasta bien entrado el siglo pasado. Una de las principales causas de esta indiferencia, fue el miedo de la academia a ser tildada de populista o *naïf*. Durante ese tiempo, cualquier texto deportivo, en especial los futbolísticos, estuvieron vedados del discurso letrado, a excepción de la narrativa ficcional, el costumbrismo o el periodismo especializado (Alabarces 1998).

Mayor fue el desinterés de la academia por los clubes deportivos *amateurs* o también llamados de barrio. Según Guerrero (2006), este tipo de clubes han sido invisibilizados por la Historia y las ciencias sociales en general, pues no

elevan demandas al Estado, ni generan cambios en la sociedad en su conjunto, sino que, al contrario, buscan mantenerse como organizaciones civiles autónomas.

En Sudamérica, no fue hasta principios de la década de los noventa, que aparecieron los primeros estudios sociales sobre fútbol, los que abordaron el tema como algo más mediático propio de la globalización o como culpable de la violencia. En 2003 aparece “Futbologías”, un compilado del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [Clacso], que reunió diversas investigaciones sociales acerca del balompié, e instaló definitivamente la idea de que este deporte, y lo que ocurre en torno a él, debe ser estudiado desde una perspectiva científico social.

En su multidimensionalidad, el fenómeno del fútbol permite la articulación de sentidos sociales que interpelan a una diversidad de sujetos de manera plural, polisémica y hasta contradictoria; constituye un escenario en el que asoman las representaciones que una sociedad hace de sí misma; espectaculariza el complejo cúmulo de negociaciones de estatus y jerarquías sociales; y otorga razones al repertorio identificador (Alabarces 1998:8). Asimismo, proporciona un escenario ficticio para hacernos sentir una excitación, que imita de algún modo, la producida por amenazas de la vida real, aunque sin sus peligros y la violencia que ésta conlleva. Es más, en una sociedad moderna que engendra individuos cada vez más aislados, la posibilidad de experimentar colectivamente estas sensaciones, ha tornado al fútbol en una experiencia especialmente atractiva y gratificante (Elias y Dunning 1992).

En Chile, los primeros trabajos sobre fútbol aparecieron a finales de los años ochenta y también lo abordaron como fenómeno de masas y productor de violencia. En los noventa, surgen los primeros estudios sociales del deporte desde una perspectiva histórico-cultural. (Rodríguez 1996; Santa Cruz 1991, 2003). En la década siguiente, aparecen los primeros trabajos que buscan indagar en la relación entre identidad étnica y fútbol en Chile, precisamente en el mundo andino. Destacan los trabajos de Guerrero, Choque y Díaz (2007), quienes han explorado el desarrollo de estas identidades y su relación con el fútbol en contextos urbanos. Y el de Álvarez y Villegas (2019), sobre fútbol femenino andino.

### **Fútbol y modernidad latinoamericana**

La llegada del fútbol a Latinoamérica se inscribe en un proceso global de transformaciones – políticas, sociales, económicas y culturales – producidas por la expansión del capitalismo, durante la segunda revolución industrial. Este proceso, pese a que en cada país presentó características particulares, a grandes rasgos se desarrolló de manera similar en las diferentes naciones de la región (Rodríguez 1996). El denominador común durante esta época en el continente,

es el potente deseo de las elites nacionales de construir un nuevo orden, que permitiera conducir a sus noveles países por la senda del progreso a la usanza europea.

Desde un punto de vista político, las ideas ilustradas pasaban a ser las dominantes y se presentaban como la alternativa histórica que permitiría a las nuevas naciones alcanzar el desarrollo. En lo económico, el proyecto de desarrollo oligarca pretendía moldear las estructuras económicas latinoamericanas, para que estas cumplieran con las exigencias del mercado mundial, dominado principalmente por capitales británicos. La inserción de nuestros países en estos mercados suponía un aumento de las exportaciones y la llegada de capitales y banqueros. Respecto de lo social, podemos decir que el nuevo modelo produjo también un crecimiento de los grupos medios – burócratas, militares, comerciantes, etc. – y núcleos proletarios, que poco a poco se comienzan a consolidar. Desde el punto de vista cultural, todo lo anterior trajo como consecuencia que las elites desarrollaran nuevas formas de sociabilidad de vocación “universalista”, que en la práctica no eran otra cosa que cánones estéticos y de conducta europeas (Rodríguez 1996).

En la década de 1880 se juegan los primeros partidos de fútbol en Chile, en ellos participan casi exclusivamente jóvenes de la colonia británica –Valparaíso y Santiago– y cercanos (Santa Cruz 1991). En el caso del Norte Grande, los inicios de esta actividad deportiva pueden fecharse en 1896, cuando se realiza el primer partido oficial en Iquique. El desarrollo deportivo en esta zona estaría marcado por la expansión del Estado chileno postguerra del Pacífico y por el ciclo salitrero de marcada influencia inglesa (Guerrero 2006).

Hacia principios del siglo XX, y debido al gran interés que este nuevo deporte despertaba en jóvenes de extracción media o baja, surgen los clubes “criollos” (Santa Cruz 1991). En la década de 1930 la principal competición de Santiago se profesionaliza, pero esto no implica la desaparición de los clubes amateur, al contrario, la estimula. El fútbol se convierte en un fenómeno de masas, difundido por los medios de comunicación, en cuanto a su carácter de espectáculo vendible y por El Estado, en cuanto a su capacidad civilizatoria (Alvarez y Villegas 2019).

En esos términos, el fútbol se constituye como el deporte por antonomasia de la modernidad industrial capitalista en América Latina, no solo porque representaba la presencia cotidiana de una sociedad –la británica– que se entendía como el punto más alto del progreso humano, sino que también, porque por medio del juego propugnaba sus valores y estilo de vida: respeto a la autoridad, sujeción a reglas, seguir horarios, uso de espacios públicos, tiempo de ocio, etc., así pues el fútbol disciplina y es culturalmente homogeneizante.

### Origen y auge

Si bien no sabemos cuándo se jugó el primer partido en San Pedro, si sabemos que hacia la década de 1930, ya existían clubes de fútbol, integrados principalmente por funcionarios estatales y policías de fuera del oasis. Por esos años nace el interés de algunos jóvenes de los ayllus por participar en estos clubes, sin embargo, no se les permite debido a su carácter de indígenas

a los sequitoreños no los dejaban jugar en los otros clubes. Resulta que, antiguamente. Era como racismo, clasismo, jugaban los que eran carabineros, empleados fiscales, ingeniero civil, todos esos. Perdieran o ganaran jugaban ellos mismos no más. (Ex jugador y ex dirigente durante la década de 1970, 83 años, comunicación personal 2017)

Dada esta situación, en el seno de un grupo de jóvenes sequitoreños que se reunían para jugar fútbol y escuchar música, surge la idea de fundar un club deportivo propio:

Así, comenzaron a tocar en las noches la vitrola y la juventud comenzó a llegar, de a poco, pocos, tres, cuatro, hasta que se llenó una sala que teníamos allá, todas las noches bailaban ellos, en la casa de mi papá, allá en Séquitor. Todas las noches bailaban un buen rato, hasta que ya se iban. Los días domingo se ponían de acuerdo para pichanguear ahí, donde era la cancha vieja, y en la noche a chalupear allá, un rato. Tanto fue la cuestión que de repente se pusieron de acuerdo 'formemos un club'. (jugador fundador, fallecido, comunicación personal 2009)

En 1942 se funda el Club Deportivo Huracán de Séquitor, su nombre remite a los fuertes vientos que suelen correr en el ayllu y al éxito que tenía Club Atlético Huracán<sup>1</sup> de Argentina. Esto último tiene que ver con el intenso tráfico comercial desarrollado en el siglo XX, entre la cuenca del Salar de Atacama y la puna atacameña trasandina (Morales et. Al 2019).

De esos tiempos existe una sola fotografía – a esta altura casi “mítica” – de uno de los primeros planteles del club (figura 2). “Este es el único testimonio que tenemos de nuestros abuelos también, el único registro, no hay más fotos antiguas tampoco, entonces esto se lleva bien adentro porque es bonito el testimonio este” (Capitán y dirigente, 52 años, comunicación personal 2018).

<sup>1</sup> El Club Atlético Huracán fue fundado en Buenos Aires en 1903, se ha consagrado campeón de diversos torneos a lo largo de su historia, una de sus mejores épocas fue a finales de la década del treinta y principios de la del cuarenta, de ahí su aparición en revistas y diarios.

Figura 2



Entre 1956 y 1957, se hizo la cancha<sup>2</sup>, labor en la que participó gran parte de los sequitoreños organizados en una minga. La ausencia de maquinaria pesada hizo que aplanar el sector fuera una tarea gigantesca. Este esfuerzo mancomunado, que se realizó con mulas y caballos, es motivo de orgullo para los de Séquitor:

total los emparejamos (...) en eso participaron mujeres, llevando el ulpo las viejitas (...) a veces había personas que los hacían almorzar o a veces les llevaban así un sanguchito no mas pero la cuestión era que había que estar. Había que ponerle todo el día porque ese trabajo no era chico. (Ex jugador, el más longevo aún con vida, 60 años, comunicación personal 2017).

La construcción del campo deportivo demoró dos años, aunque no completos, ya que los de ayllu solo podían dedicar parte de su tiempo libre a la cancha.

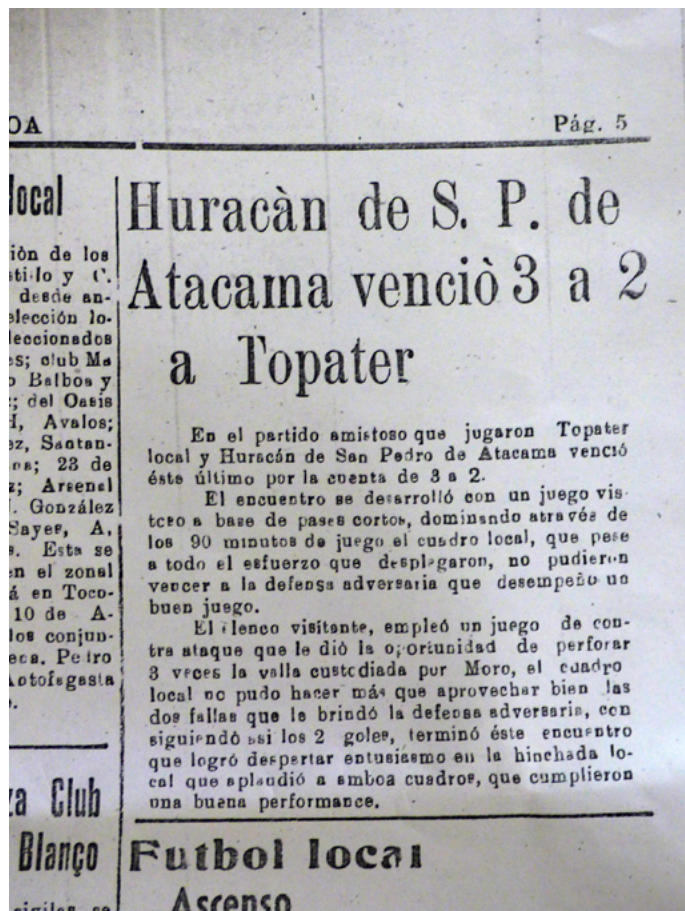
Trabajamos en tiempo de que no hay mucha pega un año, en el segundo año de nuevo. Los meses buenos para trabajar aquí son octubre y los primeros días de noviembre. (...) Ya llega diciembre y ahí se pone la pega dura, (...) Trabajamos dos años en las mismas fechas. (Ex jugador y cultor de la cultura atacameña, fallecido, comunicación personal 2009).

De ahí en adelante, el Club vivió sus mejores años en términos deportivos, ganó campeonatos, realizó viajes a otras localidades de la región a competir (Figura 3) y se expandió a otros deportes (como la rayuela, el basquetbol y el atletismo). Otro hito destacable, es la construcción de una parte de la sede en 1970.

<sup>2</sup> La palabra cancha o cancha es de origen quechua y hace referencia a un tipo de construcción pública incaica.



Figura 3



Al analizar hasta aquí la historia del Club, podemos darnos cuenta que el Huracán se desarrolló, sin proponérselo, en base a conceptos y mecanismos propios del mundo andino, tales como el Ayni y las Mingas. El primero de ellos, hace referencia a la cooperación y reciprocidad general que debe regir las relaciones sociales, tanto entre personas como con la Madre Tierra. Las segundas, son instancias de trabajo colectivo, en las que un anfitrión convoca a familiares y vecinos a realizar un trabajo de gran envergadura, sin salario, solo a cambio de alimentación y la posibilidad de verse retribuido en los mismos términos en otra oportunidad. De hecho, Minga encuentra su raíz etimológica en la palabra quechua *mink'akuy* que significa "pedir ayuda a otro, prometiéndole algo" (Muñoz 2015).

### Disgregación

Pese a las glorias deportivas y más de 45 años de actividad, el Club experimentaría una crisis de participación durante los años noventa. Aunque ocurrieron algunos acontecimientos importantes para la institución — como la construcción de la techumbre de la sede en 1992 — y se celebraron algunos aniversarios, durante esa década, el Club funcionó muy poco. Esto se debió, en gran parte, a que muchos sequitoreños

emigraron de su ayllu ante la crisis del sector agro pastoril, posterior al cese del paso de ganado proveniente de Argentina, algunos años antes, y las posibilidades laborales que ofrecía la neoliberalización de la minería, impulsada primero por la Dictadura y luego la Concertación. El testimonio del jugador activo más longevo, va en esa dirección:

Después claro me perdí más años por mi trabajo en Calama, manejando autos, colectivos, me perdí (...) me dio la cuestión de irme para Calama porque aquí no había trabajo, y como había sacado mi licencia para manejar taxi, dije ya po porque no me quedo trabajando allá en Calama. En esos tiempos era pega, era bueno. (Ex jugador, el más longevo aún con vida, 95 años, comunicación personal 2017).

En ese ambiente, el aniversario del Club comienza a constituirse como una instancia más, a través de la cual los atacameños en el éxodo pueden revincularse con su ayllu. Así lo señala un atacameño criado en Calama, pero de madre sequitoreña:

bonita experiencia igual, porque por lo menos de mi parte, ahí representando al ayllu donde vivo ahora que es Séquitor (...) pero yo siempre viví en Calama, siempre acostumbrado a vivir en la ciudad nunca en San Pedro poco venía, venía por jugar. (Arquero, comunicación personal 2018).

Las historias de retorno no son pocas y responden a un patrón que se ha repetido durante los 30 últimos años, jugar o participar en actividades del Huracán, se ha transformado en una manera de ser atacameño. El deseo por vestir estos colores cuando se está lejos, es el deseo por no renunciar a su identidad cultural.

### Resurgimiento

La emergencia étnica de principios del milenio tuvo repercusiones en diferentes ámbitos de la vida social y evidentemente el deporte no quedó ajeno. Por esos años, un grupo de jóvenes refundaría la alicaída institución, inspirándose en los antiguos jugadores:

es como una herencia que nos han dejado los abuelos, porque los abuelos de Séquitor formaron el Club, pura gente de ahí (...) Entonces nosotros tenemos que llevar ese legado digo yo. (...) Entonces con ese entusiasmo de jugar, de participar, de jugar de armar un grupo de fútbol, [los abuelos] dejaron su cancha y todas esas cosas y eso fue un sacrificio enorme de ellos y que todavía este vigente es bonito (...) gracias a ello también se han formado las familias y todas las cosas y que ellos nos enseñaron a respetar nuestra tierra, a respetar nuestras tradiciones y más que nada el Huracán también el Huracán va por ahí. (Capitán y dirigente, comunicación personal 2018)

Podemos observar que existe una gran admiración y respeto por parte de los actuales miembros hacia los “abuelos del Club”, a quienes sienten que hay que “retribuirles”. Retribuir se encuentra profundamente arraigado en el pensamiento andino (Van Kessel 2001) y, que los miembros del Huracán hayan sido capaces de extrapolar este concepto al fútbol, nos habla de la potencia de la identidad andina y su capacidad política – y agencial – para poner a su disposición elementos que habían operado durante muchos años como mecanismos de disciplinamiento y homogeneización – como lo es el fútbol – (Rodríguez 1996; Guerrero 2007).

Para los huracaninos existe la constante necesidad de “devolver la mano” a la tierra y a los abuelos (Grebe 1988; Martínez 1985). Las ceremonias rituales hechas alrededor del Club son para retribuir a ex jugadores, simpatizantes y a la tierra de Séquitur en general:

Se hacen pagos (...) más que todo por acordarse de los antepasados, de los abuelos que siempre. Por eso para que ayuden, para que aporten, para que no pasen accidentes, todas esas cosas, se pide, para eso son los pagos, ahí se les pide a los mismos antepasados que jugaron en el club (...) y bueno en general. A los vecinos que han fallecido, a los más antiguos más que todo a los antiguos (...) para agradecer se agarra a todos, eso más que todo. (Ex jugador, el más longevo aún con vida, 95 años, comunicación personal 2018).

En efecto, el Huracán permite que las personas vinculen las hazañas de sus antepasados deportivos con ellos mismos, en una mirada intergeneracional que los dota de un sentido de pertenencia histórica

Bueno esta zona es bastante arqueológica, un poquito más allá de los cerros todavía hay vestigios de cerámica, de puntas de flecha y más allá hay otro sitio que esta cerquita también donde se sacaba tierra para hacer adobe que la utilizaban para las construcciones de vivienda atacameña y así po. Entonces estamos rodeados de sectores emblemáticos así digamos y está la cancha de nosotros y que bonito eso, porque hay respeto en este sector. Y eso también nos mantiene a nosotros que sigamos con eso, para que nuestro espacio y territorio se mantenga, que no haya alteraciones. (Capitán y dirigente, comunicación personal 2017).

De esta manera, el Club y todo lo que este conlleva, se ha convertido en repertorio que construye identidad y tradición pues levanta relatos que sustentan el discurso étnico.

En esa misma dirección otro elemento que vale la pena destacar, es como los equipos de fútbol generan identidad encarnando solidaridades y rivalidades (Bayce 2003). Al igual que los grupos étnicos, fomentan la idea de un “ellos”

y un “nosotros”. Desde una perspectiva interaccionista, lo que determina a un grupo étnico no son los rasgos culturales denominados como distintivos, sino las nociones de autoadscripción y adscripción. La primera, tiene que ver con la forma en que los grupos étnicos se visualizan a sí mismos, intergeneracional y colectivamente. La segunda, con la forma en que un grupo es percibido por los otros, no hay que olvidar que una de las razones que fomentó la fundación del club fue el racismo, lo que nos habla de lo marcado que eran las ideas de diferencia cultural, durante la primera mitad del siglo XX en la cuenca del salar.

Otro elemento que no se puede dejar pasar a la hora de hablar del sustento de lo étnico, es la parentalidad (Comaroff & Comaroff 2011). En efecto, una gran cantidad de huracaninos tienen o han tenido algún grado de lazo familiar. Tal y como declara uno de los actuales jugadores a la televisión, previo a un partido contra el clásico rival, el Chacarita de Solor<sup>3</sup>:

Y eso viene de una cosa hereditaria porque mis viejos jugaron acá, entonces yo de chico los veía jugar. Y a mis cabros chicos también yo los visto con los colores del Huracán y ojalá que ellos sigan con esa tradición es cariño por que nosotros le queremos mucho al Club, es un lazo afectivo (...) Nuestro deseo también es que en un futuro, (...) nuestros hijos, nuestros bisnietos estén jugando y nosotros estemos viejitos, ese es nuestro sueño, que esta cosa siga y no se muera nunca. (Jugador, comunicación personal 2017)

Varios actuales jugadores y miembros son hijos, hermanos, primos, tíos o sobrinos. La voluntad de participar en la institución va de generación en generación y se proyecta al futuro.

El Huracán cuenta con la particularidad de haber sido uno de los primeros espacios levantados por y para atacameños –pese a que cuando se creó ni siquiera existía el etnónimo–. Pese a que hoy hay personas de otros ayllus o inclusive afuerinos, siempre ha existido un núcleo de sequitoreños que han mantenido activo al club: un pastor del tan mencionada ayllu y simpatizante del club señala:

“antes era así, no jugaba gente de afuera, ahora no sé, parece que tampoco, yo conté como a ocho o nueve parece que son de acá” (2018). Otro dato de la causa es que el cargo de presidente del Club nunca ha sido ejercido por alguien que no sea sequitoreño (Capitán y dirigente, comunicación personal 2018).

3 Fundado en 1945 en uno de los ayllus adyacentes a Séquitur, es el clásico rival del Huracán. Su nombre también ha sido traído desde Argentina. Tienen una sana rivalidad deportiva con el equipo de Séquitur, principalmente por la cercanía geográfica.

Todo lo planteado hasta aquí fue lo que le permitió al Club reemerger como un símbolo de “atacameñidad” para los del ayllu:

hay algunos [se refiere a los de afuera], pero la mayoría son atacameños, atacameños y de Séquitur entonces es un lugar de encuentro atacameño, y en este momento mantiene la primera antigüedad, porque los anteriores murieron, así que quedó vivo Huracán con pura gente atacameña (...) para el deporte del barrio del sector, del ayllu. Claro si todos en Séquitur eran del Club, todos po, hasta las señoras. (Ex jugador, el más longevo aún con vida, comunicación personal 2018)

Sin duda, el Huracán se encuentra muy arraigado en la población sequitoreña, esto se ve reflejado en los altos niveles de conciencia étnica presentes al interior de las filas del Club. Algunos incluso plantean que es parte del patrimonio atacameño.

En esos términos, el aniversario del Club se ha transformado en una actividad muy importante para la vida social del ayllu. En ellos se crea un ambiente festivo y fraterno, que estimula lazos afectivos y sentimientos de pertenencia

los aniversarios lo hacíamos en la casa ahí en Séquitur en la casa mi papá, pero ahí todos cooperaban de alguna forma, se comía asado, venían los de Chuqui, que siendo de acá trabajan en Chuqui y traían algo también, jugábamos con ellos también (...), así con vitrola bailaban y también venían cuecas. (Ex jugador y fundador, comunicación personal 2018)

El aniversario es una actividad que se prepara con meses de anticipación y requiere la cooperación de todos los miembros del Club. En la actualidad suelen realizarse el sábado más cercano al 12 de septiembre – fecha establecida como oficial de fundación – en la sede huracanina, la cual es decorada en los días previos con guirnaldas y adornos de colores alusivos a la institución. A estas jornadas asisten jugadores, dirigentes y simpatizantes, así como también empresarios, autoridades municipales o representantes del mundo minero. En más de una ocasión el aniversario ha servido de escenario para la realización de diversos ritos propios del mundo andino, como pagos o “challamientos” (figura 4). Estos últimos, con bastante más recurrencia, pues suelen realizarse cuando se usa por primera vez indumentaria deportiva nueva. Ese día se realiza un partido con algún equipo invitado, para luego hacer un reconocimiento a algunos miembros, decir algunos discursos y dar las gracias al equipo visitante. Después de esto, se suele pasar a la mesa – las visitas siempre primero – en donde se sirve un gran almuerzo que incluye asado, vino y torta – en esto las mujeres son fundamentales –. Una vez terminada la comida, la familia huracanina comparte con sus invitados y entre sí,

se beben cervezas, se juega a la rayuela y se bailan cuecas atacameñas. En los últimos años se le ha querido dar más énfasis a lo familiar, incorporando algunas actividades infantiles. Sin duda, este evento es una fiesta.

Figura 4



El partido de aniversario suele transcurrir con un espíritu de sana competencia, pero con los sobresaltos propios de un partido que los huracaninos no están dispuestos a perder pues ese día están llamados a ser protagonistas. El esfuerzo físico que realizan los jugadores es importante sobre todo considerando que jugar en esta cancha no es fácil ya que se encuentra a más de 2.600 msnm. Terminado el partido, lo primero que ofrecen es un choripán – un sándwich de chorizo asado –, incluso antes que el agua. También reparten cervezas. Lo que da cuenta del ánimo festivo y fraterno que genera esta instancia.

Con el paso de los años, y coincidiendo con la emergencia del discurso étnico en Atacama, la institución se ha ido etnificando;

No solamente es un club deportivo, es un club cultural indígena y eso para nosotros tiene un doble valor, un doble mérito porque tenemos que no solamente llevar el Club adelante, sino que proteger y cuidar, preservar lo que los viejos nos han heredado. (Presidenta del club, comunicación personal 2017)

Así, el aniversario ha ido tomando tintes etnopolíticos, pues es una instancia donde algunos empresarios hacen donaciones –indumentaria deportiva, refrescos, infraestructura, etc.– al Club. Del mismo modo, en más de una ocasión ha asistido el alcalde de turno de San Pedro de Atacama o algún representante suyo. El Club se ha transformado en una plataforma etnopolítica para los de Séquitur, pues ha sido una especie de escuela para dirigentes indígenas locales y les ha permitido gestionar diversos recursos para el Club, por medio de negociaciones con diversos actores sociales del lugar.



Un ejemplo de esta cuestión es la inauguración de los nuevos baños y camarines de la sede del Club, financiados por Minera Escondida en 2004, pues fue la primera vez que se realizó un pago a la tierra en dependencias de la institución: “Esa fue la primera vez que hicimos un pago, y esto fue el 2004, esa es la única vez que yo he visto que hemos hecho pago ahí, claro después lo otro fueron como bendiciones cosas así” (Capitán y dirigente, comunicación personal 2018). Esto marca un hito en la relación entre mineras y comuneros, así como también en el proceso de etnificación que ha atravesado el Club desde que se reactivó. Que una minera haya financiado a un club deportivo formado en su gran mayoría por personas pertenecientes a una comunidad indígena, no hace más que mostrarnos la delicada relación entre estos dos agentes (Morales y Azocar 2016; Gundermann y Göbel 2018). Así, queda en evidencia cómo en un partido de fútbol no se juega solo en la cancha, sino que también se entretienen relaciones de poder, se ponen en juego identidades y liderazgos, y se producen procesos de categorización intergrupual que tienen que ver con los conflictos latentes en la sociedad (Santa Cruz 2003; Rodríguez 1996; Alabarces 1998).

Lo anterior nos permite observar cómo las sociedades andinas son capaces de apropiarse de un deporte —disciplinante y culturalmente homogeneizante, como ya hemos dicho— y lo transforman en una instancia política e identitaria. Parafraseando a los Comaroff (2011): hoy en el contexto multicultural global las pretensiones étnico-políticas están yuxtaponiéndose a la identidad cultural.

### Conclusiones

La aproximación etnográfica realizada al Club Deportivo Huracán de Séquitor nos ha permitido ver cómo se articula la práctica del fútbol con la identidad cultural atacameña. Estos dos fenómenos aparentemente opuestos, operan de forma complementaria en la Atacama multicultural de hoy, donde el resurgimiento del Huracán obedece a la emergencia de lo étnico, vivida desde finales del siglo pasado.

La práctica deportiva no está supeditada a lo étnico ni viceversa, sino que más bien ambos elementos se retroalimentan mutuamente. Esta perspectiva es relativamente nueva dentro del campo antropológico nacional, entendiendo que en esta, durante muchos años, ha primado una óptica primordialista, negando que lo moderno —como lo es el fútbol— pueda ser el sustento sociocultural de la identidad étnica, la cual supuestamente se caracteriza por ser premoderna o vernácula. Esto es un gol de este trabajo, pues desmonta ciertos lugares comunes al interior del campo de las ciencias sociales, adosada siempre a perspectivas etnocentristas.

La refundación del Huracán se inscribe dentro el proceso de etnificación en Atacama post Ley Indígena, el cual tuvo repercusiones en diferentes ámbitos de la vida social, incluyendo al deporte. Bajo ese escenario, poco a poco se han ido reapropiando ciertas actividades y se han ido mezclando con elementos propios de la tradición cultural atacameña. Prueba de esto, es como algunos ritos se han ido incorporando al Club como prácticas habituales. Otra idea aparece en los discursos de los huracaninos, es la idea de vestir esta camiseta como una forma de retribuir — a la usanza andina — a los abuelos y a la Madre Tierra por lo otorgado. Todos estos elementos son vitales para que se genere una especie de sentimiento de pertenencia, ingrediente esencial para el desarrollo de la identidad étnica. La posibilidad que tiene este club de darle visibilidad a un grupo étnico a través de la incorporación de elementos tradicionales, resulta ser un elemento que lo distingue de la mayoría de los clubes deportivos amateurs del país, por no decir de casi todos.

La celebración del aniversario del Club, es mucho más que un partido de fútbol en el que también se bebe y se come, ya que en realidad, opera como una dramatización de los intereses de los diversos actores sociales que asisten. Simulando a pequeña escala la matriz social presente en el salar de Atacama: los funcionarios municipales son la presencia del Estado; los empresarios del turismo representan a la elite local y el éxito de ese sector de la economía en la comuna; los delegados de las mineras encarnan la gran influencia de esta industria en el área. Nosotros mismos como antropólogos somos parte de un proceso mayor que da cuenta de la relación entre la academia y los sujetos sociales andinos. Finalmente, los ritos atacameños evidencian cómo la cultura andina permea actividades deportivas que no tienen su origen en el mundo andino.

Si analizamos la historia de la construcción de la casa deportiva huracanina — cancha y sede — podemos darnos cuenta del tipo de relación que han tenido los habitantes de Séquitor —y los atacameños en general— con el Estado durante gran parte del siglo XX. Así podemos trazar un camino que va desde la autogestión rural de mediados de siglo —invisibilización de lo indígena—, el asistencialismo de la Concertación —multiculturalismo— y la negociación de las comunidades indígenas directamente con las mineras transnacionales —época *millenia*—. En el fútbol se expresan las tensiones de la sociedad, a lo largo de este trabajo hemos podido develar la relación existente entre las organizaciones indígenas y deportivas, pues si bien en ambas sus miembros son enfáticos en señalar su independencia y autonomía con respecto de la otra, si podemos decir que los clubes deportivos de San Pedro —sobre todo Huracán como el más antiguo—, junto con las juntas de vecinos, han sido una escuela de formación para la organización de las



comunidades indígenas, en el sentido que la Ley Indígena impone de manera moderna y estatal.

La práctica del fútbol, constituida como instancia etnopolítica, ha permitido que los sequitoreños y sequitoreñas adquieran la notoriedad pública necesaria para gestionar recursos económicos que antes les estaban vedados. De alguna manera, la identidad política instrumentaliza a la identidad cultural, ocurre la etnopolítica atacameña. Si bien estos procesos podrían tildarse de desustancializadores, estimulan la existencia de este tipo de identidades en el actual contexto de homogeneización cultural. Sin proponérselo, la camiseta "azufre y cielo" se ha constituido como un estandarte de la identidad cultural y la vida social Lickan Antay en el ayllu de Séquitur.

Este trabajo no habría sido posible sin la cooperación de todos los huracaninos y las huracaninas, que domingo a domingo dan vida al Club, en especial a Saúl Cervantes y su familia. Esta investigación se inscribe dentro de los proyectos FONDECYT N° 1160963 y FONDECYT-ANID N°1211017; y del Proyecto Internacional de Investigación IRP, Ciencias Sociales en Territorio Minero del *Centre National de la Recherche Scientifique* CNRS-Francia.

### Agradecimientos

Este trabajo no habría sido posible sin la cooperación de todos los huracaninos y las huracaninas, que domingo a domingo dan vida al Club, en especial a Saúl Cervantes y su familia. Esta investigación se inscribe dentro de los proyectos FONDECYT N° 1160963 y FONDECYT-ANID N°1211017; y del Proyecto Internacional de Investigación IRP, Ciencias Sociales en Territorio Minero del *Centre National de la Recherche Scientifique* CNRS-Francia.

### Referencias citadas

- Alabarces, P.  
1998. ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?. *Nueva Sociedad* 154:74-86.
- Luna Penna, G.  
(2014). Trayectoria crítica del concepto de etnogénesis. *Logos: Revista De Lingüística, Filosofía Y Literatura*, 24(2), 167–179. <https://doi.org/10.15443/RL2414>
- Álvarez, A, y Villegas R.  
2019. Fútbol femenino andino: una práctica deportiva translocal. *Chungará* 51:675-691.
- Barth, F. (Comp.)  
1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Traducido por S. Lugo. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bayce, R.  
2003. Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo. En *Futbológicas: Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.
- Comaroff, J. L. y Comaroff, J.  
2011. *Etnicidad S.A.* Katz Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Elias, N. y Dunning, Eric.  
1992. Deporte y ocio en el Proceso de Civilización. Publicado por Basil Blackwell Publisher Ltd., Oxford-Nueva York.
- Eriksen, T.  
1996. The epistemological status of the concept of ethnicity. En *Anthropological Notebook*. Ljubljana, Slovenia.
- Galdames, L.  
1999 El ámbito de "lo local" como perspectiva de análisis de los pueblos andinos del norte de Chile. *Diálogo Andino* 50:9-19.
- Grebe, M. e Hidalgo, B.  
1988. Simbolismo atacameño: un aporte etnológico a la comprensión de significados culturales. *Revista Chilena de Antropología* 7:75-97.
- Guerrero, B.  
2002. Sociabilidad e identidad en un barrio popular de Iquique: el colorado. *Revista de Ciencias Sociales* 12: 4-18.
- Guerrero, B.  
2006. Fútbol en el Norte Grande de Chile: Identidad nacional e identidad regional. *Revista de Ciencias Sociales* 4-15.
- Guerrero, B. Choque, J y Díaz, J.  
2007. Indios tras la pelota: Fútbol e identidad Aymara en Alto Hospicio. *Revista de Ciencias Sociales* 18:103-123.
- Gundermann, H. & Göbel, B.  
2018. Comunidades indígenas, empresas del litio y sus relaciones en el Salar de Atacama. *Revista Chilena de Antropología Chungará* 50:471-486.
- Gundermann, Hans.  
2018. Los pueblos originarios del Norte de Chile y el Estado. *Diálogo Andino* 55:93-109.
- Gundermann, H., Vergara del Solar, J., & González, H..  
2019. Relatos de violencia y muerte indígena en la frontera andina del norte de Chile. Siglo XX. *Diálogo Andino* 60:97-113.
- Herrera, A. 2004.  
Las *kancha* circulares: espacios de interacción social en la sierra norte del Perú. *Boletín de arqueología PUCP* 9:233-255.

- Martínez, J. L.  
1985. Adaptación y cambio en los atacameños. Los inicios del período colonial, siglos XVI y XVII. *Revista Andes* 3:19-34.
- Morales, H.  
2013. Construcción social de la etnicidad. Ego y al-ter en Atacama. *Revista Estudios Atacameños* 46:145-164.
- Morales, H. & Azocar, R.  
2016. Minería y relaciones interétnicas en Atacama. *Revista Estudios atacameños* 52:113-127.
- Morales, H.  
2016. Etnopolítica Atacameña: Ejes de la diversidad. *Revista Estudios Atacameños* 53:185-203.
- Morales, H., Garcés, A., González, L., Dibona, G., Vilches, J. C., & Azócar, R.  
2019. Del viaje familiar hasta los grandotes: mercancías, comunidad y frontera en la puna atacameña del siglo XX. *Diálogo Andino* 59:21-35.
- Muñoz, V. 2015.  
*Minga y mingako: historia, presente y potencial de una práctica campesina y solidaria*. <https://mingako.org/minga-y-mingako-historia-presente-y-potencial-de-una-practica-campesina-y-solidaria/>
- Rodríguez, J.  
1996. Origen y futuro de una pasión. Fútbol, cultura y modernidad. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/123639>
- Santa Cruz, E.  
1991. *Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular*. Ediciones Instituto Profesional Arcos, Santiago de Chile.
- Santa Cruz, E.  
2003. Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. En *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.
- Sepúlveda, I., Molina, R., Delgado-Serrano, M., y Guerrero, J.  
2015. Aguas, riego y cultivos: cambios y permanencias en los ayllus de San Pedro de Atacama. *Estudios atacameños* 51:185-206.
- Stavenhagen, R.  
2000. *Conflicto Étnico y Estado nacional*. Editorial Siglo XXI, México.
- Van Kessel, J.  
2001. Se busca: un Dios para un desarrollo con identidad. *Revista de Ciencias Sociales* 11:84-98.
- Zizek, S.  
1998. *Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. Ediciones Paidós, Buenos Aires, Argentina.